

CAPÍTULO DOS

La madurez se adquiere al administrar bienes

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo...”
2 Corintios 5:10

PRINCIPIO MAESTRO #2 CRECEMOS AL CUIDAR A LAS PERSONAS Y A LAS COSAS.

Para cualquiera de nosotros que esté familiarizado con la terrible situación de la mayor parte de Europa Oriental, después de décadas de comunismo, hay un hecho que es evidente: sin la administración responsable de la propiedad privada y la iniciativa personal, se pierden la capacidad de autogobernarse y la productividad. Este es el mensaje práctico del socialismo. Destruye las capacidades del hombre para gobernar. Dado que Dios nos ha llamado a ser reyes (gobernantes) y sacerdotes (intercesores)¹, cualquier cosa que destruya o estropee cualquiera de estas funciones, no proviene de Dios.

Dios nos hace crecer al darnos responsabilidades, y la responsabilidad comienza con el ejercicio de autoridad sobre alguna persona, algún talento o alguna tarea. Sin responsabilidad, yo pondría muy pocas verdades en práctica. Mi madurez se mide por la forma en que cuido lo que Dios me ha encomendado.

Como ya hemos visto, Dios nos ha colocado en Su taller terrenal, tanto para hacernos crecer como para expandir Su Reino aquí en el proceso. Los obstáculos que se encuentran dentro de nosotros y fuera de nosotros, representan “barras para pesas” que debemos levantar en la vida a fin de desarrollar músculos espirituales. Todos nosotros hemos escuchado el dicho, “si no hay dolor, no hay ganancia” [*No pain, no gain*]. Es verdad. Ejercitarse en la responsabilidad y el crecimiento personal es la rutina de entrenamiento, tanto para

¹ 1 Pedro 2:9

el Señor Jesús² como para todos los asociados subalternos de la franquicia que lo siguen. Los dones personales, la propiedad privada y las relaciones humanas forman el corazón de lo que Dios espera que utilicemos al ejercitar nuestros músculos espirituales.

En este capítulo trataremos con cuatro conceptos importantes para el desarrollo de los músculos: (1) la naturaleza de la propiedad y cómo aumentarla; (2) trabajo en conjunto —el secreto del verdadero compañerismo; (3) la naturaleza del poder y nuestra capacidad para manejarlo, y (4) la regla fundamental de administración bíblica —los buenos líderes producen propietarios.

La responsabilidad y el incremento de productividad nos hace crecer

En Lucas 19:12-27, Jesús enseñó otra de Sus muchas parábolas concernientes a los negocios y la administración, pero esta es particularmente directa: si no logramos regresarle con ganancia lo que Él nos ha encomendado, estamos en serios problemas. Leamos juntos algo de esta parábola:

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

² Hebreos 5:8

Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará.

Recuerde, Él es el propietario de todas las cosas. Los versos 22 y 23, donde Él se dirige al “mal siervo”, son versos particularmente fuertes; ¡Dios demanda que hagamos crecer lo que Él nos presta!

Cinco cosas por las que todas las personas deben rendir cuentas

¿Cuáles son algunas de las cosas que Dios ha dado a cada uno de nosotros, sin importar cómo esté nuestro balance personal de pérdidas y ganancias? Él nos ha dado a todos cuando menos cinco activos sobre los que tendremos que rendir cuentas ante Cristo, respecto a cómo los administramos:

1. Nuestros cuerpos físicos
2. Nuestra conciencia
3. Nuestras relaciones con otros
4. Nuestros talentos
5. Nuestras posesiones

Todas estas cosas son un préstamo de parte de Dios, y debemos administrarlas bajo la guía de la Palabra de Dios, y regresarlas al Señor con ganancia.

De nuevo, si usted no tiene nada bajo su cuidado, nunca crecerá. El crecimiento está directamente relacionado con la responsabilidad. El primer juicio que todos enfrentaremos es por lo que hayamos hecho en nuestros cuerpos³. Nuestros cuerpos son nuestra primera responsabilidad administrativa, y nuestro punto de partida. Cada ser humano tiene uno. La pregunta será, ¿administramos nuestro cuerpo moralmente y de acuerdo a la Palabra de Dios? La segunda cosa por la que debemos rendir cuentas es nuestra conciencia. Los puritanos y otros grupos reformados de la historia consideraban la conciencia como el don más importante de Dios. Edificar nuestra conciencia de acuerdo con la Palabra de Dios, y mantenerla pura, es el tema administrativo más elevado.

En tercer lugar, nuestras relaciones personales ordenadas por Dios y su cuidado, desarrollo y administración son tan importantes que Jesús las consideró como un tema principal al presentar Su reporte administrativo terrenal al Padre, en Juan 17, justo antes de su muerte. Vea estos versículos:

Juan 17:6

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Juan 17:8

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Juan 17:9

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son.

³ 2 Corintios 5:10

Juan 17:11

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Juan 17:12

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

Juan 17:15-20

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

De hecho, prácticamente toda la “oración-reporte” es acerca de las relaciones de Cristo y Su administración de ellas. Todas las vidas y organizaciones exitosas, eventualmente terminan por enfocarse en administración relacional. La franquicia del Padre se desarrolla relacionalmente, y lo mismo es cierto para toda empresa de negocios bien administrada.

En cuarto lugar, de la misma manera debemos administrar y hacer crecer los talentos que Dios nos ha dado. Debemos edificar sobre cualquier cosa que tengamos, y desarrollarla. ¿Qué habilidades le han sido dadas?, ¿y qué de los miembros de su familia?, ¿y qué de sus colegas de negocios?, ¿qué está usted haciendo para servir a estas personas, haciendo surgir sus habilidades y sabiduría y desarrollándolas? Un negocio cristiano no es simplemente un negocio honesto, o uno que paga sus impuestos correctamente; hay muchos no cristianos que

hacen eso. No, un negocio cristiano es uno que está primordialmente comprometido a desarrollar a los seres humanos, porque este es el negocio en el que el Padre está involucrado —desarrollar seres humanos. Proverbios 20:5 declara lo siguiente en forma clara acerca del compromiso para el desarrollo personal que es parte de toda empresa cristiana: “Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará”. Los buenos líderes, especialmente en los negocios, ayudan a sus colegas a descubrir los planes y visiones que Dios ha puesto en sus corazones.

Quinto, madurar en la administración de posesiones es una parte muy importante de nuestro entrenamiento en nuestra vida espiritual. Los buenos líderes ayudan a su gente a ser mejores administradores. Jesús reveló tres principios acerca del crecimiento en madurez como administradores, cuando dijo estas palabras:

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas (de Mamón, NdeT) no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?
Lucas 16:10-12

Usted crece: (1) de lo pequeño a lo grande; (2) de lo natural a lo espiritual; y (3) de administrar lo ajeno a administrar lo propio.

Dado que la administración de bienes es tan vital para la madurez espiritual, es muy importante que hagamos lo siguiente por nuestros hijos: hacer que recojan su habitación para cuando tengan aproximadamente tres años; darles alguna cantidad de dinero semanal; que compren su propia ropa; e introducirlos a un programa de administración personal a una edad tan temprana como sea posible. Esto es mucho más importante que enseñarles a memorizar ideas o conceptos que no saben cómo usar. Toda nuestra vida es un largo estudio sobre cuán responsables somos y qué hacemos con lo que tenemos. Obviamente, mientras más pronto podamos inculcar esto a nuestros hijos, más benéfico será para ellos. De hecho, ¿acaso no son los valores morales precisamente una buena administración de los dones que se nos han confiado?

Todos estos conceptos tienen implicaciones profundas en términos de desarrollar familias, negocios y naciones. Baste decir que estas leyes sobre administración y crecimiento, ordenadas por Dios, deben tener un efecto profundo sobre las políticas de bienestar y atención pública de una nación. Estas leyes sobre administración también deberían forjar las decisiones de negocios respecto a los ascensos personales y la distribución de capital por departamento o para gastos de proyectos.

El secreto para profundizar en compañerismo es edificar cosas juntos

Dios, como sabio Patrón/Padre, lleva a Sus siervos a una comunión madura consigo mismo, al hacerlos Sus colaboradores en el trabajo. El principio bíblico expresado por el rey David, “Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo serás para con el perverso”⁴, encierra una gran verdad. De la misma manera que se requiere un arquitecto para leer planos arquitectónicos, se requiere de alguien totalmente involucrado en el negocio del Padre para verdaderamente empezar a conocerle. La unidad es el resultado de compartir metas y responsabilidades, y de pasar tiempo juntos.

El propósito original de Dios para el hombre nunca ha cambiado. Él desea que construyamos juntos, dentro de Su voluntad y Sus caminos, y en todo el orden creado que Él ha confiado al hombre para que lo administre⁵. De hecho, verdaderamente inspira asombro que Él haya sintonizado el orden creado para que responda al cuidado del hombre. El orden creado no estará libre de la atadura del pecado hasta que el hombre empiece a administrarlo en forma apropiada. Escuche a Pablo diciendo exactamente eso en Romanos 8, versos 19 al 21:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

⁴ Salmos 18:26

⁵ Génesis 1:26-28

La comunión de Dios con el hombre empezó en el jardín del Edén, mientras Él discutía el trabajo de Adán en la frescura del día. Hasta donde sabemos, bien podría extenderse a galaxias distantes en el futuro. Una cosa es segura, estaremos trabajando juntamente con Él, porque el trabajo en común y el edificar juntos es el corazón de compartir la verdadera vida y el pacto bíblico.

Cuando Jesús nos invitó por primera vez a tener comunión con Él, fue a través de trabajar juntos, no para sentarnos y conversar. Escuche con cuidado lo que Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Por favor note la exhortación a introducir su cabeza en “Su yugo”, porque es allí donde usted particularmente “aprende de Él”. Es en el yugo del negocio de Dios donde aprendemos a ver Sus metas, aprendemos Sus formas de operación, discernimos la realidad, deseamos nuestros pecados e impurezas, reclutamos a otros y tenemos comunión con Él en nuestras victorias y derrotas. Una silla mecedora justo dentro de la puerta norte del Cielo puede producir lágrimas y cantos emocionales, ¡pero es la asignación de trabajo en el Reino de Dios lo que hace buenos discípulos! Dios se ocupa en trabajar, y en el capítulo cuatro veremos más del porqué esto es así.

La Escritura dice: “los cielos son los cielos del SEÑOR; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”⁶. Es aquí en la Tierra donde al hombre se le ha dado la oportunidad, tanto ahora como en el futuro, de entender su asociación divina con Dios, tanto en esta era como en la era por venir⁷. Cuando compramos en EL TODOPODEROSO y FAMILIA, estamos comprando en el negocio de Dios y en el destino de Dios. Esta es la herencia en nosotros que Pablo nos rogaba que viéramos y consideráramos en Efesios 1:18-22. La herencia de Dios en nosotros es una vida compartida y un gobierno compartido sobre

⁶ Salmo 115:16

⁷ Apocalipsis 21:10

sus proyectos. ¡Qué Dios, qué Creador, y qué Empresario tenemos! Sí, la comunión bíblica profunda resulta de compartir sueños, planes, métodos e inversiones. Y Dios, el Hombre de Negocios y Empresario, lo sabe muy bien.

Los colaboradores de Dios están aprendiendo a compartir el poder en forma gradual, para que no los destruya

El problema del hombre es que Dios puso un motor Corvette de alta potencia en una carrocería frágil de un Ford Modelo A. La planta de energía de Dios excede grandemente nuestras insignificantes capacidades para contenerla y utilizarla. Nuestro carácter, hasta que esté forjado y purificado a través de pruebas y problemas, es demasiado débil e interesado en sí mismo como para manejar mucho poder sin corromperse. Por lo tanto, Dios debe entonces entrenarnos a manejar Su poder en forma gradual, no sea que seamos destruidos por aquello que más necesitamos para trabajar con Él. En Cristo, poco a poco aprendemos a manejar aquello que ha corrompido a satanás y a sus seguidores, es decir, más poder que lo que su carácter podía manejar.

El poder de Dios está reservado para quienes resuelven problemas

Compartir el poder resulta de resolver problemas. Nuestros problemas nos califican para más y más responsabilidad espiritual, y con la responsabilidad viene el poder de Dios. “Poder” puede ser definido como compartir conocimiento, habilidad y autoridad, con Dios, sobre alguna porción de Su creación. Los problemas tienen una manera maravillosa de limpiarnos de las ambiciones egoístas, la presunción y la ignorancia. Los problemas “echan fuera la necesidad de nosotros a puntapiés”, y con mucha razón.

Se requeriría de un libro en sí para tratar este tema con justicia. Baste decir, en este estudio introductorio de principios administrativos bíblicos, que Dios, como el Líder Maestro, asciende a quienes resuelven problemas, y no a las personas que solo tienen el potencial para hacerlo. Todos los héroes de la Biblia fueron personas que resolvieron problemas. Analizar la vida de estos héroes, sus problemas y cómo los resolvieron, es una manera increíblemente útil de estudiar la Palabra de Dios. Intente hacerlo alguna vez como punto de partida para una clase de liderazgo o para una discusión en gru-

po de un equipo de negocios. Los líderes sabios promueven y producen personas que resuelven problemas, porque ellos mismos son muy hábiles para resolver problemas. El llamado “Principio de Peter”, ascender a las personas hasta su nivel de incompetencia, es una ilustración perfecta de este punto. Nuestro liderazgo termina en el punto donde ya no podemos resolver problemas.

La parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32) ilustra la tragedia de dar a alguien poder antes de que tenga el carácter para manejarlo. Vuelva a leer esta parábola y pásela por este colador del entendimiento; ¡cobrará vida! Si usted es como la mayoría de los hombres de negocios, habrá tenido momentos en los que ha ascendido a alguien y luego desearía nunca haberlo hecho. Usted le dio poder o responsabilidad basado en *potencial*, en vez de en fidelidad. Dios no hace eso. En el negocio familiar de Dios, el poder se otorga únicamente con base en la fidelidad. Por eso es que los problemas son la puerta de entrada hacia el poder y la autoridad. Estimulan en nosotros el valor, la creatividad, la dependencia en Dios, el conocimiento, la paciencia, la tenacidad y el trabajo en equipo. Desarrollan y revelan el carácter. La forma en que un empleado maneje un problema le dirá a usted más acerca de su carácter que un gran número de éxitos instantáneos. Una persona que maneje los problemas con fidelidad será buena para su negocio a largo plazo. Dios libera y provee recursos a personas calificadas para manejarlos. Aquellos en quienes el poder o “unción” excede a su carácter, a menudo terminan en desgracia o en la cárcel. El resolver problemas impone sobre nosotros el tema de autogobierno, junto con la disciplina personal y relacional. Revela la capacidad para resolver obstáculos, tanto relacionales como conceptuales.

Dicho de otra manera, Dios solo confía en quienes Él ha procesado a través de problemas. De hecho, los problemas son una forma de “propiedad”, es decir, algo que poseemos. Irresponsabilidad significa no administrar en forma apropiada lo que a usted verdaderamente le pertenece, incluyendo sus problemas. Necesitamos recordar que Dios está mucho más interesado en que adquiramos Su perspectiva celestial que en llevarnos al Cielo.

⁸ Lucas 22:24-26

Los buenos líderes producen propietarios

Un liderazgo pobre o un Gobierno pobre producen asistencia social, dependencia, confusión, apatía, descuido y deuda. Un buen Gobierno o un liderazgo capaz producen exactamente lo opuesto en cada caso. Un liderazgo piadoso tiene una meta primordial de servicio: llevar a otros a su máximo potencial en Dios⁹.

Todo lo que Dios ha creado o ha dado a luz, tiene un patrón o diseño inherente. El “éxito” se encuentra en descubrir ese diseño, y luego revelarlo y desarrollarlo. El diseño de Dios para los individuos, familias, iglesias, negocios y aun naciones, debe determinar cómo gobiernan los líderes sabios. Los buenos líderes ayudan a sus seguidores a descubrir los talentos y el destino que Dios les ha dado (propiedad de parte de Él), y les ayudan a realizarlos⁹. Nada que esté fuera de orden, o le falte el diseño y propósitos del Señor, puede prosperar a largo plazo. Los buenos líderes producen en otros el espíritu de ser dueños, lo cual estimula en ellos un sentido de interés personal, de propiedad y de ser dueños de sus vidas y actividades. Esta verdad proviene de Dios, no de los programas de Maestría en Administración de Empresas de Harvard ni de nadie más. Guiar a las personas a participar como dueños es la clave para su crecimiento y éxito.

Dios desea que sus hijos posean una parte de la acción

Lo que distingue a un socio de alguien que es meramente un empleado, es la autoridad. En una relación jefe-empleado, el jefe tiene toda la autoridad o poder. En una sociedad, los miembros comparten el poder. Dios quiere que seamos *socios* en EL TODO-PODEROSO y FAMILIA, no meramente empleados.

Sin embargo, muchos cristianos carecen del poder que Dios quiere que ellos tengan, ya sea en sus familias, en sus negocios o en cualquier otra parte de sus vidas. Principalmente carecen de ello porque esperan obtenerlo por los medios equivocados. Ellos oran: “¡Oh, Dios, dame poder!” Pero lo que obtienen son problemas, y se dan por vencidos. No entienden que Dios está contestando sus oraciones. El Espíritu Santo usa los problemas para enseñarnos cómo

⁹ Fil. 3:12; Hch 17:26

aplicar la Palabra de Dios en forma apropiada, y cómo apropiarnos de la verdadera fe. Este principio es igualmente evidente en la forma en que un socio mayoritario (principal) en un negocio prepara a los socios minoritarios, dándoles responsabilidades que crecen en grado de dificultad. Muchos hombres de negocios quieren negocios productivos, pero sin problemas. Ese no es el acercamiento cristiano a los negocios. Dios envía los problemas para fortalecer a Sus socios minoritarios, a fin de poder darles más poder.

Si usted desea la bendición garantizada del Padre sobre lo que está haciendo, su prioridad principal deberá ser descubrir los dones de quienes trabajan con usted, cristianos o no cristianos, y llevarlos a ser aquello para lo cual Dios los creó —no solamente empleados, sino miembros de la sociedad divina de EL TODOPODEROSO y FAMILIA. Usted está en los negocios del Padre. A medida que empiece a alcanzar las vidas de las personas y a discernir sus dones, por el poder del Espíritu Santo, y les ayude a descubrir y cumplir su llamado, los no salvos serán salvos, y los salvos crecerán en madurez. A esto se refiere el evangelismo y discipulado empresarial. Es edificar de acuerdo al patrón del Padre, y es el llamado al que los hombres de negocios y los padres deben responder.

Dios no nos ha llamado primordialmente a ganar dinero. Él nos ha llamado a trabajar con Él para desarrollar habilidades de carácter y relaciones con las personas. Estas cosas pasarán a la siguiente era. Pablo nos dice en 1 Corintios 3:9-15 que nuestra obra será probada con fuego. El fuego evaluará si lo que hemos construido es madera, heno y hojarasca, u oro, plata y piedras preciosas. ¡Escuchen, hermanos y hermanas!, ¡escuchen, hombres y mujeres de negocios!, ¡escuchen, abogados y contadores! El Padre no está buscando que ustedes acumulen casas, bienes y portafolios de acciones. Todo eso está bien; no hay nada malo en ello. Pero nada de eso será colocado en el ataúd con usted, ni pasará por fuego. Lo que sí pasará por fuego serán sus habilidades de carácter y su capacidad para obedecer en fe.

La gente dice: “Juan Pérez se murió la semana pasada. Tenía un tremendo testimonio cristiano. Dejó 5 mil millones en inversiones. ¡Grandioso!” Pero ¿qué se llevó con él?, ¿se llevó habilidades eter-

nas para el trabajo que el Padre pueda usar en la siguiente fase de su vida, o fue simplemente un “hombre de negocios cristiano” que acumuló mucho dinero?

Bueno, yo oro para que usted gane mucho dinero y lo gaste sabiamente, pero esa no es mi meta en este libro. Mi meta es hacer que los hombres de negocios y profesionales cristianos vean que debemos desarrollar cosas eternas en nuestro carácter y habilidades para impartirlas a nuestros asociados de negocios, socios y empleados por igual, porque solo esas cosas pasarán por el fuego. Hablaré de este principio con más detalle en el capítulo cuatro, cuando discuta el tema del “trabajo”.

Su negocio puede o no sobrevivir a su muerte. Lo que continuará después de que usted muera será la combinación de habilidades de carácter (saber administrar) que desarrolló primeramente en usted mismo, y luego estimuló en otros. Esto continuará en la extensión de EL TODOPODEROSO y FAMILIA. Aunque Dios valore un aumento en las ganancias, Él valora el desarrollo del carácter mucho más. Las posesiones no se van con nosotros cuando morimos. Únicamente las habilidades del carácter se irán con nosotros a la eternidad: motivos piadosos, ética piadosa, orientación hacia el servicio, habilidades de liderazgo y habilidades de administración. Estos pasarán a través del fuego.

El carácter genera ganancias

Sin duda, cuando usted tenga que lidiar con todos los problemas de su empresa, se sentirá tentado a solo poner atención a los resultados finales. Pero Dios desea que su oración continua sea, “Padre, enséñame a manejar estos problemas de acuerdo con la Biblia. Dame fidelidad y entendimiento, porque cuando este negocio se haya acabado, y con él todo lo que he dado para beneficencia, lo que perdurará será el carácter y las habilidades que he desarrollado e impartido a las personas con quienes trabajo”.

Imagínese el impacto que cinco o diez mil hombres y mujeres cristianos de negocios podrían tener en su nación con esa ética. Transformarían radicalmente cualquier cosa que tocaren.

En el camino, esos empresarios generarían muchas ganancias, porque la gente nunca trabaja más arduamente que cuando trabajan para ellos mismos, y su meta es involucrar en su negocio a tantas personas como sea posible que trabajen para *ellos mismos*. Allí es donde se generan las ganancias. Estamos tratando de movilizar a personas en sus negocios y profesiones que vean esto como su llamado principal.

El principio maestro de este capítulo se centra alrededor de esta declaración: “Dios tiene comunión con el hombre al darnos responsabilidades administrativas sobre Sus posesiones, haciéndolas ‘nuestras’ propiedades”. Que Dios le unja para escuchar esta verdad con claridad, para estudiarla, para leer una y otra vez los pasajes bíblicos que he citado, y luego ir a su Club Rotario, a su Club de Leones o a su Cámara de Comercio, para empezar a reclutar personas para su pequeña revolución espiritual privada en su comunidad, para empezar a impartir estos principios en la comunidad. Los no cristianos no tienen futuro aparte de edificar en la manera como Dios edifica. Nuestra responsabilidad cristiana es instruirlos en cómo hacer esto, siendo un modelo de estas verdades en nuestras vidas personales, nuestras vidas profesionales y en el testimonio de nuestras iglesias. Los buenos líderes producen colaboradores, y los colaboradores llegan a la madurez de carácter, porque tienen un sentido de ser personalmente propietarios y buscan mejorar lo que les ha sido encomendado.

“Porque somos colaboradores de Dios...” 1 Cor. 3:9